

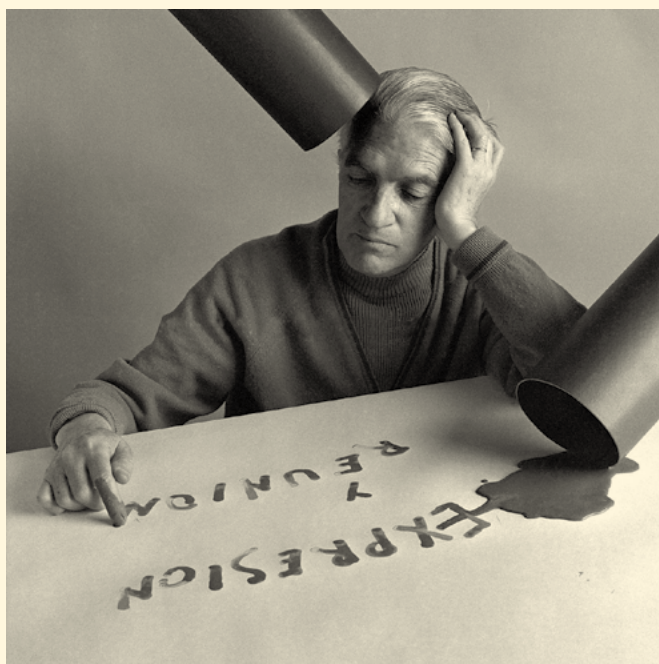
AN CIA

REVISTA DE LA FUNDACIÓN BLAS DE OTERO

BILBAO, 2016

AÑO VII

Nº 9



Nº 9

BO

Blas de Otero

fundazioa fundación

AN CIA

REVISTA DE LA FUNDACIÓN BLAS DE OTERO

BILBAO, 2016

AÑO VII

Nº 9

MAQUETACIÓN

Binari Comunicación

COORDINACIÓN

Ibon Arbaiza

EDITA

Fundación Blas de Otero

C/ Barrainkua 5

48009 Bilbao

REDACCIÓN Y SUSCRIPCIONES

Mail: secretaria@fundacionblasdeotero.com

Tfno: 671 392 127

DEPÓSITO LEGAL

Bi - 938 - 04

ISSN

1698-3211

IMAGEN DE PORTADA

Fundación Alberto Schommer

ÍNDICE

ENTRE PAPELES:

ENTREVISTA A JOSÉ MANUEL CABALLERO BONALD

José Fernández de la Sota página 6

EN LA ENCRUCIJADA BARCELONESA DEL MEDIO SIGLO: BLAS DE
OTERO EN LA CRÍTICA DE JUAN RAMÓN MASOLIVER:

Juan José Lanz página 12

ESCRIBIENDO EN DIÁGONAL

CLARA JANÉS EN ANCIA..... página 28

BITORIANO GANDIAGA, NOTICIA DE UN ENCUENTRO..... página 34

TODAS LAS VOCES..... página 40

EL BOLETÍN página 41

ANCIA funciona como boletín informativo de la Fundación Blas de Otero (editando los materiales escritos y gráficos que generan sus propias actividades y las ajenas con las que establezca contacto) y como publicación periódica de literatura, con un espacio reservado a la creación del propio poeta, tanto editada como inédita, y a traducciones de su obra; y no solo de textos oterianos, sino los de otros poetas en cualquier lengua, siempre que sean inéditos.

Esta publicación pretende ser, al calor de los versos de Blas de Otero, también lugar de encuentro y reflexión entre autores y lenguas, ciudades y paisajes diferentes. Un cruce de caminos y palabras que nos ayuden a ganar esa paz por la que nuestro poeta empeñó su existencia.

Este año conmemoramos el centenario del nacimiento del poeta, 15 de marzo de 1916, con diferentes jornadas, conciertos, libros y obras de teatro que esperamos que disfrutéis, y que servirán para recordar al poeta que escribió: “Yo doy todos mis versos por un hombre en paz”.

ENTRE PAPELES



JOSÉ MANUEL CABALLERO BONALD, POETA. PREMIO CERVANTES

“BLAS ERA UNA PERSONA DECENTE PORENCIMA DE TODO”

Es el último gran representante de la generación poética de los 50 y, sin duda, uno de los mayores escritores en lengua española de la segunda mitad del siglo XX y de lo que sobrellevamos del XXI. Al contrario que otros, José Manuel Caballero Bonald (Jerez de la Frontera, 1926) ha logrado el milagro de envejecer no siendo un duplicado de sí mismo. Cada nuevo libro es un paso adelante en su escritura y un aumento en la alta graduación de su poesía, cada vez más precisa y más lúcida. Conoció y, sobre todo, comprendió como pocos a Blas de Otero. Por eso sus palabras sobre el autor de *Ancia* tienen para nosotros un valor añadido. Le visitamos en su casa madrileña en 2012, con motivo del rodaje de un documental y solo unas semanas después de que le fuera concedido el Premio Cervantes. Como siempre, nos acogió con hospitalidad y afecto. Hablar de Blas de Otero -“Convertía en poesía todo lo que tocaba”- le animó a repensar un presente lleno de corrupciones y violencias. Él no quiso callarse. Nunca lo hizo. “La gran literatura”, nos dice, “está hecha por grandes desobedientes.”

–Supongo que te encuentro en pleno vendaval del Cervantes...

–No, eso ya se ha apaciguado.

–Ha amainado...

–Sí, sí, mucho. Los primeros días fueron muy agobiantes, porque estaba incubando una gripe y estaba muy cansado. Pero bueno, salí del paso.

–Yo te agradezco enormemente que nos hayas recibido. Te he traído el facsímil de *Pido la paz y la palabra*. No sé si tienes la primera edición.

–Sí, tengo la primera de *Pido la paz y la palabra*, de *Redoble de conciencia* y de *Ángel fieramente humano*.

–Este es el facsímil que ha hecho la Fundación Blas de Otero. ¿Cómo conociste tú a Blas?

–Si mal no recuerdo eso debió de ser a mediados de los cincuenta, precisamente cuando apareció *Pido la paz y la palabra* y compartimos una lectura poética en un aula de poesía que dirigía José Hierro en el Ateneo de Madrid. Y a partir de ahí estuvimos viéndonos con una cierta frecuencia, de una manera intermitente, pero recuerdo que el año 57, 58 convivimos en Barcelona en casa de un pintor catalán, Paco Ravés, que se dedicaba más que nada al descubrimiento de bailarinas, tenía abandonada prácticamente la pintura. Allí en su casa, en la

calle Milanesado, me acuerdo muy bien, aparecía gente dispersa, gente errante que dormía allí una noche y se iba, y allí vivía Blas y allí viví yo. Nos hospedó Paco Ravés en una época que para Blas y para mí no era especialmente buena. Recuerdo que atravesaba por una etapa un poco depresiva. Estaba silencioso, introvertido, como él siempre fue un poco... No siempre, pero de cuando en cuando lo era. Y luego nos fuimos juntos a Colliure con José Agustín Goytisolo, cuando se conmemoraron los veinte años de la muerte de Antonio Machado. Y aquella celebración literaria, política...

–Más política quizás que literaria

–Más política que literaria, sí; hubo reuniones literarias pero sobre todo era política, se intentaba que tuviera un eco especialmente considerable como la oposición al franquismo en aquellos años. Acudió gente del exilio, de París, de Roma.

–Hay una foto célebre de esa convocatoria y el único superviviente de esa foto creo que eres tú.

–De esta foto sí. Del 50 todavía queda Paco Brines, pero de esta foto yo soy el único superviviente. Que tampoco es una noticia alentadora...

–La sacó Castellet creo, la foto.

–Sí. Por eso no está Castellet. Fue una foto improvisada que si no ha dado la vuelta al mundo le falta poco.

–Y aquí realmente el único que no era de vuestra generación, era de una promoción anterior, es Blas de Otero.

–Sí, Blas era un poco mayor que nosotros, como diez años, o doce. Luego, es curioso porque cuando yo traté más a Blas después de Barcelona fue en Cuba. Cuando yo fui la primera vez a La Habana sabía que Blas estaba allí e iba a intentar verlo por todos los medios, pero de pronto un día apareció en el bar del hotel. Yo bajé al bar, de un hotel que se llamaba Habana Riviera, que estaba al final del malecón, y descubrí allí a Blas. Estuvimos viéndonos con mucha frecuencia. Eso sería en el año 67 o 66, no me acuerdo, porque él estuvo allí bastante tiempo. Y luego tuve la experiencia de aquella señora con la que se casó Blas, Yolanda creo que se llamaba.

–Sí, Yolanda Pina.

–Pues me llamó muchas veces, intentó malquistarme con Blas... Yo la sorteeé y no la vi nunca. Pero me acosó a llamadas. Y Blas estaba entonces bastante bien de ánimo. Hablaba bastante, estaba contento, y le gustaba mucho La Habana, pasear... Paseábamos por El Vedado, Marianao... Hicimos un viaje juntos no sé si a Isla de Pinos o a Camagüey. Y entonces lo traté bastante y descubrí bastantes claves de su personalidad que tenía más o menos nebulosas, que no había llegado a penetrar del todo sino a través de su poesía, claro. Pero su personalidad, que era compleja, sin duda ninguna, la vi con cierta claridad en aquellas semanas habaneras.

–Él estaba entusiasmado en principio con la revolución cubana.

–Sí. Todos estábamos entusiasmados. Aquello fue realmente un despertar, como una referencia de entusiasmo, de posibilidades, de libertad, de hacer cosas distintas. Todos estábamos entusiasmados. Luego nos fuimos desinflando poco a poco por la propia evolución de la revolución, pero cuando yo conocí la revolución triunfante era realmente magnífico el clima que se respiraba en Cuba, la alegría, el dinamismo, la vitalidad de ese pueblo. Y eso fue desapareciendo.

–Luego Blas se divorcia, regresa a Cuba y tú te encuentras también con él al poco...

–Sí, cuando volvió yo creo que la primera persona que llamó... Él se vino a un hotel del paseo de la Florida y me llamó. Fuimos a verlo. Y luego estuvo aquí en casa algunas veces. Pero luego yo me fui a Colombia... O él se fue antes, no me acuerdo ahora. Pero durante el tiempo que yo estuve en Colombia, que fueron tres años, yo creo que Blas estaba en la Unión Soviética o en China o en París, y cuando se vino aquí a vivir a Majadahonda, ya con Sabina, afortunadamente (Sabina fue para él una tabla de salvación magnífica, lo centró) a Majadahonda fui algunas veces a verle. Y antes a un piso que había tenido aquí cerca, en Saconia, que es un barrio próximo a mi casa. Entonces sí nos vimos algunas veces; pero pocas, no muchas.

–O sea que Blas volvió de Cuba, pasó el tiempo, y el año 74 se realiza esa fotografía en la que se reúnen dos de los mayores poetas vascos contigo, Gabriel Celaya y Blas...

– Gabriel, Blas y yo. Yo esta foto la descubrí en la revista Zurgai...Fue una sorpresa para mi, pero de pronto Sabina me dio una pista y ya recordé por qué estábamos allí en el estudio de una bailarina que se apellidaba Escudero (no me acuerdo del nombre) que era amiga de Blas y amiga de Gabriel. Esto es del 74.

–Decía Gabriel Celaya aquello de que la poesía es un arma cargada de futuro. A estas alturas ¿lo es, puede serlo? ¿Lo ha sido alguna vez?

–Yo creo que la poesía tiene siempre un valor curativo. La poesía alivia, te evita ciertas obsesiones y enriquece la sensibilidad del que lee. Esa es la principal función de la poesía. Alivia. Aparte de lo que supone de placer estético para el propio autor. Una poesía, por ejemplo, como la de Blas, tan basada en el lenguaje, un lenguaje selecto, laborioso. Él trabajaba hasta conseguir que la poesía fuera realmente un acto de lenguaje. Y esto lo conseguía en todo momento. Siempre me llamó un poco la atención aquello que decía: “Ni una palabra brotará de mis labios que no sea verdad / ni una sílaba que no sea necesaria”. Eso, que realmente es una clave o un proyecto poético, me llamaba la atención porque yo creo que la verdad en poesía se genera a medida que se hace el poema, a medida que se escribe; la verdad poética no es previa al poema, sino que está en el poema. Aparte de eso yo creo que Blas tenía dos fundamentales definiciones que reflejan muy bien su obra y su personalidad: una es ese sentimiento de peregrino en su patria y luego el sentimiento religioso en su sentido más lato, Dios como comunicante, una persona con la que se puede dialogar o dirigirte a él en busca de explicaciones. Y luego lo que me parece maravilloso de la poesía de Blas es la habilidad, aparte de las aliteraciones, paralelismos, contrastes, encabalgamientos, que son muy hábiles, pero parece que era magnífica la capacidad de convertir en poesía modismos, refranes, dichos proverbiales, que de pronto incluía en el

poema y significaban otra cosa en el poema de Blas, no eran ya un lugar común sino que eran un producto de la propia capacidad de Blas de hacer poesía todo lo que tocaba. Esto me llamaba mucho la atención, como también la inclusión de fragmentos de canciones anónimas, de canciones tradicionales...

–La intertextualidad... El diálogo permanente con la tradición...

–Sí, sí. Esta es una de las facetas que más me han admirado siempre de Blas, como ya decía Machado de Virgilio que le admiraba sobre todo porque había incorporado a su poesía versos ajenos pero que convertidos o reconvertidos por Virgilio en su poema tenían otra capacidad de seducción.

–Decías en una entrevista que concediste hace cuatro o cinco años que te había llamado la atención en Blas, aparte de sus bondades técnicas y artísticas, el advertir en él a un ser, creo que estos eran los adjetivos que utilizabas, “honesto e indefenso”.

–Sí, eso es verdad. He citado que convivimos en Barcelona en el piso de un pintor, Paco Revés. Yo recuerdo que allí estaba una bailarina que luego se hizo muy famosa, que era La Chunga, que Paco Revés la había descubierto, y la estaba lanzando y preparando para la fama. Y recuerdo que era una muchacha como perdida y Blas la quería mucho. Y era porque los dos tenían algo de indefensos, estaban como incapacitados de defenderse de las asechanzas cotidianas de la vida.

Pero sobre todo hay una cosa que sobrenada por encima de todas las demás virtudes de Blas creo yo que es la honestidad, la decencia. Blas era una persona decente por encima de todo. Ahí sí que podía haber dicho: “yo no he escrito nada que no obedezca a un prurito de decencia personal frente a las corrupciones que me están rodeando”.

–Y la paz era una de las obsesiones de Blas y esa decencia seguramente le obligaba a mantenerse permanentemente en guardia y a pedir esa paz y esa palabra. ¿Tu crees que los poetas, no quiero decir que deban, sino que sería aconsejable que sigan pidiendo la paz y la palabra?

–Hay que pedirla siempre de una u otra manera. Blas la pidió siempre a través de su poesía porque no era un hombre de acción, políticamente hablando no estaba en la calle, él escribía lo que tenía que escribir y bastaba con eso para cumplir un deber político. Ahora, el hecho de pedir la paz, que en Blas es tan fundamental, yo creo que hay que seguir haciéndolo constantemente, sobre todo ahora con las corrupciones, las patrañas, las insolidaridades, la vida cada vez más degradada que estamos viviendo... A esto hay que oponer la paz, y cada uno elige su propio concepto de la paz.

–En uno de tus libros, que fue Premio Nacional de Poesía, *Manual de infractores*, que es un alegato, yo diría que un alegato a la desobediencia, yo creo que hay cosas que te identifican con lo que supone el 15-M, toda esta gente indignada ocupando las plazas pacíficamente...

–Sí, cuando empezó el movimiento del 15M, de los indignados, fue poco después de publicar yo mi libro. Yo escribí el libro cuando la guerra de Irak, cuando Aznar nos metió en esa guerra terrible, desdichada y además ilegal, a mi

eso me conmovió y escribí poemas no directamente vinculados a esa temática pero sí con cierto sentido de rebeldía, de desobediencia. Yo creo que en un poeta la desobediencia es fundamental. Me refiero a la desobediencia a las normas, a lo establecido, a lo que te imponen por decreto... La gran literatura está hecha por grandes desobedientes.

–Dicen que hay poetas que escriben y poetas que se escriben, y después de leer tu libro *Entreguerras*, que es un poema fluvial, que es una autobiografía lírica, ya está claro que tú eres de los segundos.

–Sí, ese libro yo estoy contento con él. Creo que tiene algo de testamentario, que ahí termina mi labor como poeta. No escribiré más, no un libro desde luego. Porque además ese libro, es poema río escrito en versículos largos que se necesita una respiración especial para leerlo, responde muy bien a lo que yo quería escribir respecto a ciertos aspectos o fragmentos de mi propia biografía.

–La última palabra, por cierto, de *Entreguerras* es “vida”, que es el final de este verso: “ Eso que se adivina más allá del último confín ¿es aún la vida?”. ¿Tiene respuesta ese verso? ¿O es inútil buscar la respuesta?

–Ese verso está muy medido, estoy contento con él, porque deja así la lejanía, la posibilidad de que... la incertidumbre. Porque también es necesaria la incertidumbre para seguir escribiendo. El que no tiene dudas, ese no llega a ningún buen fin.

–En *Entreguerras* (ya hemos dicho que es una especie de autobiografía) hablas de diferentes etapas de tu vida, hablas de Colombia. ¿Cómo fue la experiencia tuya en Colombia?

–Fue muy interesante. Yo estuve en Colombia tres años enseñando literatura española en la Universidad. Viví muy a fondo la experiencia colombiana: los amigos, los viajes, la tierra. Tuve mi primer hijo allí, escribí mi primera novela y seguro que plantaría algún que otro árbol. Viví muy intensamente. Me vinculé mucho a una revista, Mito, que aparecía allí entonces. Creo que Blas publicó algo en esa revista o se escribió algo sobre él. Porque ese grupo quería mucho a Blas también. Estaban García Márquez, Gómez Valderrama, Eduardo Cote, Jorge Gaitán... Los mejores poetas de esa época seguramente en casi toda Hispanoamérica, pero en Colombia desde luego. Y eran mis amigos. Conviví con ellos, viajé con ellos...

–También hablas en *Entreguerras* de Madrid, aquel Madrid áspero, tú dices “de la paz sin palabras”.

–Yo llegué a Madrid, a un Madrid sombrío, gris, mezquino de la inmediata postguerra, el año 50, 51, todavía en las restricciones eléctricas. El racionamiento de víveres todavía existía. Y yo lo pasé bastante mal en ese Madrid oscuro, tenebroso, lleno de miedo, lleno de frío, de hambre, que se palpaba todavía. Conseguí abrirme paso de mala manera. Eso lo cuento en el libro minuciosamente.

–Aquella paz sin palabras realmente no era una paz, era un sucedáneo...

–La paz de los cementerios, como se decía, o la paz por decreto... Pero a la altura del siglo XXI, ¿crees que, después de todo, es posible la paz? ¿Tenemos arreglo los seres humanos?

–Yo creo que no, que arreglo total es imposible. Podemos atravesar por periodos de calma, de sosiego aparente, donde no hay una violencia muy viva, muy patente, pero nada más. El hombre no escarmienta en cabeza ajena y siempre es el mismo violento defensor... El adversario político ahora es el enemigo, un enemigo al que hay que insultar y perseguir. Están los periódicos llenos de una virulencia contenida que parece que no acaba nunca. Esto yo lo palpo cada día.

–Antes de marcharme de tu casa y de agradecerte tu hospitalidad me gustaría pedirte un favor que es que me leyeras un poema de Manual de infractores que a mi me parece muy significativo y muy ilustrador. Es un poema que se titula “Una pregunta”.

–Una pregunta,
 una querella se propaga
 por los atolladeros de la historia.
 Hace ya tiempo que se escucha
 en las patrias, los foros, las iglesias,
 y no responde nadie.
 ¿A quién
 le pediremos cuentas?
 ¿Cuántos
 consorcios de falsarios, púlpitos
 execrables, compraventas de armas,
 eufemismos que sólo encubren
 crímenes, hemos de cotejar con nuestros muertos
 antes de que por fin prevalezca la vida?

Madrid, 2012



Arriba, de izquierda a derecha, Blas de Otero, José Agustín Goytisolo, Ángel González, José Ángel Valente y Carlos Sahagún.
 Abajo, Jaime Gil de Biedma, Alfonso Costafreda, Carlos Barral,
 José Manuel Caballero Bonald.

Coillure, febrero de 1959

Depósito Digital de Documentos de la Universitat Autònoma de Barcelona

EN LA ENCRUCIJADA BARCELONESA DEL MEDIO SIGLO: BLAS DE OTERO EN LA CRÍTICA DE JUAN RAMÓN MASOLIVER¹

JUAN JOSÉ LANZ

“Pocos premios como el Boscán de Poesía parecen destinados a creditar [*sic*] nuevos valores. En efecto —escribía Juan Ramón Masoliver en su crónica de 8 de junio de 1954 para *La Vanguardia* acerca del fallo del VI Premio Boscán—, si exceptuamos a Crémer y a Eugenio de Nora, no puede decirse que los nombres de Alfonso Costafreda, de Blas de Otero, del venezolano José Ramón Medina, tuvieran, en su día, mayor renombre, si hoy —siquiera los dos españoles— cuentan a justo título entre el reducido número de los elegidos”. Y efectivamente acertaba el crítico barcelonés al situar dicho premio, convocado por el Instituto de Estudios Hispánicos desde 1949, entre uno de los más importantes en la labor de descubrir nuevos valores para la poesía en lengua castellana, respuesta, en cierto modo, dentro de la bicefalia cultural bajo el franquismo, al Premio Adonais, que había iniciado su andadura seis años antes. Costafreda, con *Nuestra elegía*, y Blas de Otero (a quien se le había negado el Adonais por *Ángel fieramente humano*), con *Redoble de conciencia*, habían obtenido el Premio Boscán en las dos primeras convocatorias y avanzaban una renovación importante en la poesía española a la altura del medio siglo.



Juan Ramón Masoliver

1 * Este artículo se ha realizado dentro del proyecto “Direcciones de la lírica posmoderna en España”. Referencia: FFI2009-11728 / Filo, del Ministerio de Ciencia y Tecnología.

Al crítico catalán, inspirador de *Destino* y uno de los responsables de *Entregas de Poesía*, la revista que se había publicado en Barcelona desde enero de 1944 hasta 1947 (vid. Rubio, 2004: 204-213. Manjón-Cabeza Cruz, 2007), no le podía pasar inadvertida la poesía del vasco, aunque sería Melchor Fernández Almagro el encargado de reseñar el libro en las páginas de *La Vanguardia* (25-X-1951). De hecho, le interesaba la respuesta a ese garcilasismo oficialista que había dominado en torno a mediados de los años cuarenta en los cenáculos madrileños y contra el que uno de los miembros del jurado que concedió el premio a Otero, el joven profesor Antonio Vilanova, ya había alzado la voz desde las primeras páginas de *Entregas de Poesía*: “Una incomprensión profunda ha llevado a llevado a estos poetas a un virtuosismo lírico. [...] la poesía española ha perdido su horizonte”. Como los leoneses de *Espadaña*, Vilanova echaba de menos a la altura de 1944, en el virtuosismo clasicista de esos años, que mostraba a sus ojos “una incomprensión profunda de los más logrados avances de nuestra lírica”, “la gradación de intimidad que va de Lorca a Rubén”. Sin duda, *Nuestra elegía y Redoble de conciencia*, en el filo de los años cincuenta, marcaban un cambio radical con esa tendencia en sus dos vertientes: en la asunción consciente de los avances de la lírica contemporánea y la comprensión de lo que las vanguardias habían supuesto; en la “gradación de intimidad” que daba nuevo cuño a la reconstrucción de una subjetividad poética acorde con los tiempos y con la corriente existencial dominante. Esa asunción de los logros de la vanguardia y del surrealismo a la cabeza, como “el intento de dimensión más ambiciosa y de más hondo empuje lírico” en palabras de Vilanova, y ese giro hacia “un modo poético de lo cotidiano en lenguaje casi usual” que se está operando en esos momentos y que Masoliver vinculará a la obra de T.S. Eliot (en “Al margen”, en *La Vanguardia*, 20-IV-1957, p. 17), habría de interesar al crítico barcelonés. Éstos no eran sino elementos de un ideario cultural más amplio, manifiesto en diversos proyectos, y de una conciencia asumida desde la inmediata posguerra de una continuidad cultural con el mundo precedente, a pesar de la renuncia lingüística impuesta (Gracia, 2004: 283-289). Continuidad cultural que el propio Masoliver asumía para su generación, la de 1936, “una generación quemada”, puesto que “obra suya [...] fue el puente que aseguró una continuidad cultural y el motor que llevaría a los nuevos logros” (“Una generación quemada”, en *La Vanguardia*, 9-IX-1965, p. 10), y que evocaba meses más tarde Guillermo Díaz-Plaja en sus memorias y Julián Marías en el “Prólogo” a éstas (Díaz-Plaja, 1966: 20-22). “Puente” cultural que asumirían también los autores incorporados a *Entregas de Poesía*, cuyas poéticas enlazaban con las anteriores a la guerra civil.

Blas de Otero había contendido al Premio Boscán por indicación del novelista Luis Romero, “como desquite al veredicto de Adonais” (Romero, 1980: 75-82. Cruz, 1990: 17-19). El premio, convocado en anuncio en la prensa el 26 de febrero de 1950 por el Seminario de Literatura “Juan Boscán” del Instituto de Estudios Hispánicos de Barcelona, estaba dotado en esta ocasión con un premio de 4.000 pesetas para un libro inédito de entre 450 y 650 versos; el plazo de entrega concluía el 15 de abril. El fallo del premio iba a hacerse público en la prensa del 27 de junio: el premio sería para *Redoble de conciencia*, de Blas de Otero, obteniendo sendos accésits María Dolores Arroyo de Gutiérrez, por *Voz en el silencio*, y Pura Vázquez, por *Desde la niebla*. También se iban a otorgar menciones honoríficas a los libros de Leopoldo de Luis, Francisco Salvat Miquel y Jaime Ferrán. El jurado, presidido por José María Castro Calvo, decano de la Facultad

de Filosofía y Letras, estaba formado por Néstor Luján, Antonio Vilanova y Alfonso Costafreda, como ganador del año anterior, actuando como secretario Francisco Galí (*La Vanguardia*, 27-VI-1950, p. 16. *Vid.* Riera, 1988: 40 y 52, quien se confunde a partir del testimonio de Barral, 1978: 60-62). Un día antes de que se hiciera público el fallo del premio en *La Vanguardia*, Luis Romero, que se entera de la noticia, publicada en *La Hoja del Lunes*, cerca de Mataró (desde donde le remitirá un telegrama) de viaje hacia Artés, escribe al poeta comentándoselo, en carta de 26 de junio de 1950: “Luján y Vilanova, miembros del Jurado, conocen tu libro y lo daban entre los favoritos. [...] tu libro ha triunfado por sí mismo y me alegro que no le hayan puesto la proa por causas extrapoéticas. Así tenía que ser”. Y unos días más tarde, en carta del 9 de julio de 1950, el novelista le relata las impresiones que le ha transmitido Antonio Vilanova: “Para él [Vilanova] y Luján *Redoble de conciencia* era el mejor. También para Costafreda, ‘muchacho bastante entendido’. A Castro y Calvo le gustó mucho tu libro, aunque por su ortodoxia, le asustaba”. Parece ser que Galí, que había sido nombrado secretario del jurado por el Instituto de Estudios Hispánicos, era reacio a conceder el premio al libro de Blas de Otero, pero el Director había dado instrucciones precisas de que se eligiera el mejor libro y que el Instituto lo respaldaría, por lo que “Vilanova está contento de que no hubiera divisiones y que todo saliera como debía”. Incidentalmente, Romero en su carta de junio al poeta, le comenta: “Ni [Julio] Garcés, ni [Juan Antonio] Masoliver, ni ninguno de nuestros amigos estaban en el jurado”. Lo que sugiere que la relación del poeta con el grupo catalán de la revista *Entregas de Poesía* venía ya de años atrás, aunque el bilbaíno no llegara a publicar en aquélla; el poeta Fernando Gutiérrez, cuya esposa ha quedado finalista del premio, le pide un ejemplar de *Ángel Fieramente Humano* a través de Romero.

La publicación de *Redoble de conciencia* se anuncia en la prensa de 21 de agosto de 1951 (*La Vanguardia*, p. 6) y las primeras reseñas del libro comienzan a publicarse en otoño de ese año. A través de Costafreda, a quien le dedicará el homenaje machadiano “Con nosotros”, fechado el 26 de junio de 1953, de *Pido la paz y la palabra* (1955), iba a enlazar Otero con los jóvenes poetas barceloneses. Es Costafreda, al que conoce desde años antes, quien, en carta de 7 de septiembre de 1953, le indica que mande sus poemas a *Laye*, la revista en torno a la que se reúne el grupo barcelonés, y en la que ha reseñado *Redoble de conciencia* (*Laye*, n.º 17, enero-febrero de 1952; pp. 66-67): “Puedes mandar tus poemas a *Laye*. Tendrán gran satisfacción en publicar tus poemas [...] mientras no sean ‘abiertamente’ comprometedores para la revista pueden ser como tú quieras. El número con tus poemas aparecerá probablemente a finales de Octubre o principios de Noviembre. Dile a Castellet que yo te he escrito”. Es a Costafreda a quien le remite Otero el 28 de octubre de 1953 los poemas “Fidelidad” y “En la inmensa mayoría”, anunciándole su intención de viajar a Barcelona a comienzos del próximo diciembre para estar un mes allá. Sin embargo el contacto del escritor vasco con el mundo literario barcelonés se había iniciado ya a comienzos de los años cuarenta, cuando Guillermo Díaz-Plaja preparaba su libro sobre Ramón de Basterra: *La poesía y el pensamiento de Ramón de Basterra* (Juventud. Barcelona, 1941). A él le dedicará en agosto de 1940 su soneto “A Ramón de Basterra, primer romero de España” (Amat, 2004: 11-17).

No viaja Blas de Otero a Barcelona para formar parte del jurado del Premio Boscán en 1952, como premiado en la convocatoria precedente, por encontrarse ese año en París, pero sí lo hace al año siguiente. Se ha encontrado

con Costafreda en Madrid durante la primavera y desde allí, donde ha tenido una lectura en el Ateneo el día 30 de mayo y ha pronunciado el día 1 de junio su conferencia “La muerte de Don Quijote” en la tertulia de Rafael Montesinos en el Instituto de Cultura Hispánica, acude al restaurante *Glaciar* de la Ciudad Condal el 2 de junio de 1953 para fallar el Boscán, que recae en Eugenio de Nora, viejo amigo y correligionario del bilbaíno (se han encontrado en París el año anterior, donde ambos coinciden en su afiliación al PCE), por su libro *España, pasión de vida*, otorgándose sendos accésits a María Beneyto y Leopoldo de Luis. En el jurado coincide con Castro Calvo, Vilanova, Néstor Luján y José María Castellet. También se encuentra, sin duda, con Juan Ramón Masoliver, que relata la crónica del fallo del premio al día siguiente en las páginas de *La Vanguardia*. Otero vuelve a Madrid al día siguiente para dar una lectura de poemas en la Asociación Cultural Iberoamericana. Pero la relación con Masoliver se va a estrechar al cabo de unas semanas, cuando ambos coincidan en Salamanca en el II Congreso de Poesía, promocionado como una empresa más del puente cultural que promueven diversos amigos del crítico catalán, y que sirve de encuentro entre poetas de Madrid y Barcelona (Puerto, ed., 2003. Amat, 2007: 203-226). Otero no ha podido acudir a la convocatoria del año anterior en Segovia, pues se encontraba fuera de España, pero sí lo hace a la reunión de Salamanca (hay testimonio gráfico del poeta junto a Leopoldo de Luis, entre otros congresistas) que se celebra en el Palacio de Anaya entre los días 5 y 10 de julio, y que rinde homenaje a Fray Luis, a Torres Villarroel y a Unamuno. En el congreso, que se inaugura con un texto remitido por Azorín y se clausurará con unas palabras de Dionisio Ridruejo en las que llamaba a la “plena convivencia nacional” y a cantar a la “España abierta a todos los vientos del mundo” (tal como recoge la nota de agencia en *La Vanguardia*, 11-VII-1953, p. 6), se reúnen “setenta y cuatro poetas, y veinte que no lo son tanto –es decir, profesores y críticos”, en palabras de la crónica que remite Masoliver a *La Vanguardia* el día 7 de julio (p. 4), desde los maestros del 27, Gerardo Diego y Dámaso Alonso, hasta los más jóvenes, José Manuel Caballero Bonald, Ángel Crespo y José Ángel Valente, pasando por algunos poetas mayores, como Leopoldo Panero, Luis Felipe Vivanco, José Hierro o el propio Otero. En la *Antología del II Congreso de Poesía* que publica con motivo de éste la Diputación Provincial, el crítico catalán tendrá ocasión de leer uno de los nuevos poemas del vasco, “Bajo el sol que nace” (luego “Proal”) (“Este es el tiempo de tender el paso / y salir hacia el mar, abriendo el aire”). Ese verano remite a la revista *Laye* una de sus poéticas sentenciosas (“Escribo / hablando”), que no recogerá la revista barcelonesa, pues, tras el homenaje a Ortega y Gasset, ésta había quedado herida de muerte por el Régimen.

Los años 1953 y 1954 son para Blas de Otero años de escritura y reescritura de los nuevos poemas que han ido surgiendo tras la publicación de *Redoble de conciencia* y que van apareciendo en algunas revistas de la época, como *La Isla de los Ratones*, *Gánigo*, *Cuadernos Hispanoamericanos*, *Ínsula*, *Cántico*, etc. En París, un Otero miembro ya del PCE, deja a su marcha a fines de 1952 a “Federico Sánchez” (Jorge Semprún) un libro que iba a publicar Pierre Seghers: *En el nombre de España. Complemento directo* (1949-1951), *En el nombre de España* (1952), *Edición de madrugada* (1953) o *Fin de la primera parte* son algunos de los títulos que maneja Blas de Otero durante estos años para reunir los nuevos poemas que está escribiendo y que se integrarán en su mayor parte en *Pido la paz y la palabra* (1955) y en *En castellano* (1959).

La aparición de *Pido la paz y la palabra* a fines de 1955 va a armar cierto revuelo en el mundo de las letras de mediados de siglo. La gestación de la publicación del libro se inicia en agosto de ese mismo año; el día 17 de ese mes envía el poeta a su amigo y editor Pablo Beltrán de Heredia “el original exclusivamente para la censura, después lo dispondré para la imprenta” (Otero, 1987: 58). Tras diversos avatares, el libro consigue superar los trámites de la censura y ser publicado, haciéndose el depósito legal y la solicitud de distribución el 21 de diciembre de 1955; el colofón, que afirma que el libro se terminó de imprimir el 15 de diciembre de 1955, parece dar fe de lo que ocurrió realmente. El hecho es que el poeta estaba interesado en que el libro estuviera publicado antes de acabar el año, de modo que pudiera concurrir al premio Larragoiti de la Sociedad Cervantina de Madrid, que finalmente obtendrá Gerardo Diego (“se lo ha merendado Gerardo”, escribe el bilbaíno el 1 de febrero de 1956) por su libro *Amazona* (Ágora. Madrid, 1955). Como puede comprobarse a través de la correspondencia con su editor, Otero se preocupa mucho por la distribución de su libro, que ha estado madurando durante seis años, desde 1949 a 1955. Durante los primeros meses de 1956, insiste a su editor dándole listas de críticos, revistas y posibles comentaristas del libro. Le interesa especialmente la repercusión que tenga no sólo en Madrid, sino también en Barcelona y en Hispanoamérica (envíos a Max Aub, Guillermo de Torre, Uruguay, Argentina, México, etc.). Entre los críticos barceloneses a los que sugiere se envíen ejemplares, no aparece Juan Ramón Masoliver, aunque sí otros próximos a él, como José María Castro Calvo, Antonio Vilanova o José María Castellet; también a Melchor Fernández Almagro, que había reseñado sus libros anteriores en *La Vanguardia* (20-VII-1950 y 25-X-1951; reseñaría *Pido la paz y la palabra* en *ABC*, 6-V-1956). Insiste Otero a Pablo Beltrán de Heredia, en carta de 4 de febrero, en que remita su libro a Castellet y Castro Calvo, pues “interesan por su personalidad en Barcelona y además creo me invitarán a unas lecturas en Facultad y Ateneo lo cual sería buen reclamo”. Y efectivamente, a comienzos de marzo de 1956, Castellet escribe al poeta vasco: “tu último libro nos ha parecido excepcional (gracias) y aunque está muy mal distribuido –apenas se ven ejemplares en librería– hemos hecho lo posible por darlo a conocer”. El poeta está preparando su desembarco en Barcelona: el 26 de abril da una lectura de poemas en el Instituto de Estudios Hispánicos, invitado por Castellet; el 5 de mayo imparte una conferencia titulada “Intermedio poético de la muerte de Don Quijote” en el Museo del Arte Escénico de la Diputación Provincial de Barcelona, invitado por Guillermo Díaz-Plaja; viaja a Valencia y Palma de Mallorca, invitado por Camilo José Cela, y está de regreso el 9 de junio para el fallo del Premio Boscán, que se le concede a su amigo José Agustín Goytisolo por *Salmos al viento*. En sus declaraciones tras la concesión del premio, el joven poeta reconoce su admiración por Blas de Otero, José Ángel Valente y Eugenio de Mora [sic] (*La Vanguardia*, 10-VI-1956, p. 44).

José Agustín Goytisolo es uno de los principales impulsores para que Blas de Otero viaje a Barcelona y se instale en la ciudad durante tres años. La relación entre ambos poetas se iniciaría el año 1955 en alguno de los viajes que el barcelonés, empleado en la Compañía de Aguas de Barcelona, realizaría a la capital vizcaína. A ello hará referencia velada Goytisolo en “Bilbao Song”, de *Algo sucede* (1968): “ayer trincaron a Ramón, / lo siento, no conozco a Blas de Otero”. Lo cierto es que desde julio de 1955, en que Blas de Otero recibe *El retorno* y se lo agradece, los dos poetas establecen una comunicación fluida que le lleva al catalán a invitar

al vasco a pasar una temporada en Barcelona. “Gracias por vuestro ofrecimiento, me emocionó. Sí que quiero ir por ahí”, le escribe el 2 de febrero de 1956, preocupándose por la recepción de su nuevo libro. Comienza entonces a gestarse el viaje de Otero a la Ciudad Condal que tendrá como consecuencia primera la lectura que el poeta dará el 26 de abril. En carta de 11 de abril se queja al autor de *Salmos al viento*, libro que conoce el vasco, de lo que le van a pagar por su lectura en la Universidad de Barcelona y en el Instituto de Estudios Hispánicos: “pues vaya una universidad con sus 500 pts. (en Oviedo dieron 1.300) y no me diga ahora que en Boscán darán otras 500 porque antes dijeron 1.000 y entonces yo voy a terminar desmayándome”. Y el día 18 de ese mes le anuncia su inminente viaje a Barcelona, donde llegará el 25 de abril, tras pasar por Zaragoza: “ah el viernes [20 de abril] salgo para Zaragoza a las 8 de la mañana estaré allí hasta el 24 ó 25, no sé dónde pararé —vale Miguel Labordeta, Buen Pastor 1— incluso habrá teléfono en su Colegio Sto. Tomás de Aquino o en su casa”. De ese viaje ha de datar el regalo del manuscrito de “Canción de amigo” (variante del “Cantar de amigo” que cerrará *En castellano*), fechado en abril de 1956 (García Mateos, 2008: 81-99).

En carta desde Barcelona a Aurelio García Cantalapiedra, el editor de su último libro, el 25 de junio de 1956, Otero le confiesa: “Estuve un par de semanas en Bilbao, pero Barcelona me gusta mucho y quisiera llegar a conocer bien Cataluña”. Y unos meses más tarde, el 4 de noviembre, le repite: “Cataluña me interesa y por eso quiero conocerla un poco a fondo, a mí me han acogido estupendamente”. Efectivamente, los Goytisolo (José Agustín y Asunción Carandell) son sus anfitriones (con ellos vivirá una temporada en su domicilio en la calle Balmes y viajará a Torrentbó, la casa familiar de los hermanos Goytisolo, y al Mas Carandell de Reus), y casi sus custodios, en la Ciudad Condal donde residirá desde octubre de ese año, como recuerda Jaime Gil de Biedma en su *Diario del artista seriamente enfermo*: “Gabriel Ferrater les llama ‘el húngaro y su oso’ porque se exhiben siempre juntos y José Agustín, que tiene los ojos zingaros, hace de empresario”. José Agustín Goytisolo consigue además alguna conferencia al poeta y amigo, como la que dará a mediados de octubre en el Centro de Lectura de Reus sobre “Panorama de la poesía contemporánea en España” (en *La Vanguardia*, 20-X-1956, p. 22). En julio de 1956 ha nacido la hija del poeta, Julia Goytisolo Carandell, a la que Otero dedicará una “Canción para arrullar a la niña Julia Goytisolo” (García Mateos, 2008: 97-98).

Para esas fechas, *Pido la paz y la palabra* ha ido teniendo su repercusión en los medios literarios, y pese a las reticencias primeras de Gil de Biedma (“Otero es un poeta de recetario”), el libro ha tenido una importante acogida en los círculos poéticos barceloneses. A las reseñas de Fernández Almagro en *ABC*, Rafael Vázquez-Zamora en *España*, o José Manuel Caballero Bonald en *Papeles de Son Armadans*, se une la extensa y esperada recensión de Antonio Vilanova en las páginas de la barcelonesa *Destino* (5-V-1956, p. 34), donde subraya la “profunda plasticidad formal” y el “profundo estremecimiento de pasión humana que inspira su preocupación social, religiosa y metafísica”, y que logra una poesía “preñada de intención y de sentido”, y reivindica, como ya lo hiciera más de una década atrás, una poesía, como la del vasco, en que se pone de relieve “su directa conexión con su propia intimidad”. Todo ello, precedido de la conferencia inaugural del curso académico en la Universidad de Oviedo que en octubre de 1955 ha pronunciado Emilio Alarcos Llorach sobre *La poesía de Blas de Otero*,

en la que se han adelantado algunos poemas del nuevo libro, pero también del notable estudio que le ha dedicado en 1952 Dámaso Alonso en su artículo “Poesía arraigada, poesía desarraigada” y que ha incorporado a *Poetas españoles contemporáneos* (Gredos. Madrid, 1952) y del eco que su poesía ha adquirido a través de la *Antología consultada*, preparada por Francisco Ribes en 1952. No es extraña la entusiasta acogida que le dispensa la crítica y el grupo de amigos en Barcelona, atrayendo hacia su campo, en el enfrentamiento de la bicefalia cultural promovida por el Régimen, a uno de los poetas de mayor relieve en esos momentos en que se intenta crear un puente cultural estable entre ambas capitales.

Fruto de ese entusiasmo es la intención de publicar una segunda edición de *Ángel fieramente humano* en Barcelona y otra de *Redoble de conciencia* fuera de la Ciudad Condal, tal como le refiere a García Cantalapiedra el 25 de junio de 1956: “También preparo la 2.^a edición de *Ángel...* y *Redoble...* seguramente el primero en Barcelona y el otro por ahí, o sea a la inversa de como aparecieron”. Pero esa reedición tendrá que esperar aún dos años, hasta que refundidos ambos libros en un solo volumen y añadidos otros poemas escritos por los mismos años aparezca gracias al patronazgo de Alberto Puig Palau (el A.P. de la editorial) *Ancia* en 1958. Puig Palau era también, como Masoliver o Díaz-Plaja, uno de los miembros de aquella “generación quemada” que intentaba establecer en la Barcelona de los años cincuenta un “puente cultural” con la España precedente; uno de aquellos vencedores de la guerra que habían sido vencidos en la posguerra por el Régimen. Propietario de la Editorial Barna, impulsó a partir de 1952 un semanario denominado *Revista*, en el que se reunirían algunas de las firmas más notables de la época, y que sirvió en cierto modo, descabezada *Escorial*, para que, de la mano de Dionisio Ridruejo, desembarcaran algunos de los nombres del falangismo desencantado (*vid.* Fabra y Febres, 2007. Ridruejo, 2007: pp. 34 y 488). A través de Goytisolo, que acudía a una tertulia de cariz político que se celebraba quincenalmente en casa de Rafael Santos Torroella, secretario y uno de los muñidores que había sido de los Congresos de Poesía de Segovia, Salamanca y Santiago de Compostela (Amat, 2007: *passim*), en la que se reunían personajes como Ridruejo o Puig Palau, entre otros, pudo conocer Blas de Otero al mecenas barcelonés. Próximo a todos ellos en aquellos momentos, Masoliver. Puig Palau no sólo patrocinará la publicación de *Ancia*, sino que también le proporcionará al poeta un teórico trabajo en la Editorial Barna, para que pueda seguir escribiendo; desde comienzos de 1958 Blas de Otero dará a sus amigos la dirección de la editorial (Vía Layetana, 158) para el correo postal.

A la par que trabaja en *Ancia* (el libro se presenta a la censura el 11 de diciembre de 1957), corrigiendo y retocando los poemas de sus dos primeros libros “con unos 30 poemas inéditos de aquella época casi todos” (serán 48 poemas inéditos los incluidos definitivamente en *Ancia*, que se añadirán ya en pruebas el libro en un envío a comienzos de abril de 1958 [Montejo Gurruchaga, 1998: 491-516]), prepara los poemas que van a integrar su nuevo libro, *En castellano* (1959) “o su fin de la 1.^a parte que lo cambié porque no me gusta considerar la obra en compartimentos estancos, aparte de que está muy modificado del principio”, tal como le escribe a su amigo Gabriel Celaya el 11 de abril de 1958. *Fin de la primera parte* es uno de los títulos que había manejado Blas de Otero para los nuevos poemas que comienza a escribir tras *Pido la paz y la palabra*. También *Primer tiempo* es otro de los títulos que maneja, para reunir estos poemas junto a algunos que han quedado inéditos tras la publicación del libro de 1955. Con esa colección de

poemas se presentará al Premio Ciudad de Barcelona, en su convocatoria de 1956. Los premios Ciudad de Barcelona se habían creado en 1949 por el Ayuntamiento de la Ciudad Condal con el objetivo de premiar la creación intelectual de aquellos autores destacados en una faceta artística (novela, teatro, cine, fotografía, poesía en castellano, poesía en catalán, etc.), y se concedían en una velada celebrada el 26 de enero (conmemorando la entrada de las tropas nacionales en la ciudad), con jurados específicos para cada una de las modalidades. Fue seguramente Santos Torroella, quien había obtenido el premio en 1955 en la modalidad de poesía en castellano, con su libro *Hombre antiguo*, quien animó a Blas de Otero a presentarse en la convocatoria del año siguiente. En años anteriores habían sido miembros del jurado de la modalidad de poesía en castellano, presidido por Castro Calvo, algunos conocidos del poeta en Barcelona: Vilanova, Díaz-Plaja, Masoliver, etc. En la convocatoria de 1956 se habían presentado noventa y una obras para la modalidad de Poesía en Castellano; la obra galardonada obtendría un premio de 25.000 ptas. (*ABC*, 26-I-1957, p. 29). Las votaciones, desarrolladas según el “método Goncourt”, en siete rondas eliminatorias, situaron desde el primer momento entre los favoritos al libro de Blas de Otero, con cinco votos, llegando a obtener en la tercera y cuarta votaciones seis votos de los siete jurados; sin embargo, caería en la quinta ronda al no obtener más que cuatro votos. Finalmente, el premio recayó en *Memoria del corazón*, de Jaime Delgado, Catedrático de Historia de América en la Universidad de Barcelona, quedando como finalista Francisco Pino con *Vida de San Pedro Regalado, sueños*, tal como recoge la crónica de *La Vanguardia* (27-I-1957, p. 9). A las rondas finales habían llegado algunos títulos de autores emergentes: Leopoldo de Luis, José Cruset, José Luis Prado Nogueira, María Beneyto, Juan-Eduardo Cirlot, Jesús Lizano, Victoriano Crémer, Luis Martín Descalzo, Carlos Murciano, Eladio Cabañero o un jovencísimo Félix Grande, entre otros.

El año 1956 se ha instituido en Zaragoza el Premio de la Crítica, presidido por Francisco Yndurain y promovido, entre otros, por Juan Ramón Masoliver; en su primera convocatoria, exclusivamente para novela, se ha concedido a *La catira*, de Camilo José Cela. Pero al año siguiente se crea una modalidad para poesía. El jurado formado por docena y media de críticos, reunido en Zaragoza el 7 de abril de 1957 decide otorgar el Premio de la Crítica correspondiente a libros publicados a lo largo del año anterior a *El Jarama*, de Rafael Sánchez Ferlosio, y *De claro en claro*, de Gabriel Celaya, quedando finalistas en poesía Vicente Gaos y Victoriano Crémer (*ABC*, 9-IV-1957, p. 44). Ya unos días antes de la reunión de los críticos, Juan Ramón Masoliver en su columna de *La Vanguardia* (“Al margen”, 27-III-1957, p. 13), al hacer una reflexión sobre el tono gris del panorama literario español y la ausencia casi absoluta de libros que rompan la monotonía más allá de escuelas y recetarios, había apuntado a *El Jarama* como uno de los textos reveladores del cambio literario que se está operando en España, y lo vinculaba al último libro de Blas de Otero: “Que ese choque, ese estupor y disgusto iniciales que denotan un libro importante, de diez años acá sólo los han producido -que recordemos- novelas como *El Jarama*, volúmenes de versos como el último de Blas de Otero”. El crítico se refiere evidentemente a *Pido la paz y la palabra* y parece lamentarse unas semanas más tarde, al reseñar los dos libros que han obtenido el Premio de la Crítica y criticar severamente el libro de Celaya (“Tan avezados estamos a considerar el momento actual de nuestra lírica como una nueva edad de plata, ya que no de oro, que sonará a herejía el

que uno de los libros de Celaya menos afortunados resulte el mejor conjunto poemático del año de gracia de 1956”), de que el poemario oteriano no se editara unos meses más tarde, lo que le habría permitido contender a dicho premio: “si el último y trascendental libro de Blas de Otero, repartido dentro del 56, no hubiese ostentado por desgracia un colofón con fecha del año antecedente, el Premio de la Crítica para la poesía hubiera estado a la envidiable altura de los restantes de su breve y brillante historial”. Destaca Masoliver el cotidianismo en que inciden ambos libros y que, en la veta poética que mejor representa para él el poemario de Otero, entronca con T.S. Eliot, padre de un “modo poético cotidiano en lenguaje casi usual”. Pero desgraciadamente, la moda cotidianista que ha desembocado en la poesía social, ha hecho que los poetas que la practiquen sean “una escuadra”, a la cabeza de la cual se sitúa Celaya, “el más comprometido en la aventura”, “el postrer clásico del movimiento”. “Toda revolución —concluye Masoliver— lleva en germen una preceptiva, desemboca a la larga en academia [...]. Y en semejante rompiente se encuentra, o mucho nos equivocamos, la poesía social española” (“Dos libros de la vida cotidiana”, en *La Vanguardia*, 20-IV-1957, p. 17).

Los primeros meses de 1958 son de preparación de los dos libros en que, como se ha apuntado, trabaja Blas de Otero en esos momentos. *Ancia* se publica con colofón de 19 de junio de 1958 (el editor entregará los ejemplares de depósito el 23 de septiembre) e incluye el núcleo de los poemas de *Ángel fieramente humano* y *Redoble de conciencia*, ya agotados desde años atrás, más cuarenta y ocho poemas inéditos del mismo período. En las páginas de *La Vanguardia* (26-XI-1958, p. 19), Fernández Almagro lo recibe con entusiasmo con un sencillo “Blas de Otero, poeta”: “Un pintor no se equivocaría probablemente si le retratase sobre un fondo de Valdés Leal y la perspectiva de una factoría industrial bajo un cielo tormentoso”. En el libro se anuncia como de “inmediata aparición” en la colección “Fe de vida” del editor barcelonés Joaquín Horta (la misma colección en que había aparecido *Poemas de la ciudad* [1956], de María Beneyto, y en que aparecería *Compañeros de viaje* [1959], de Gil de Biedma), la publicación de *En castellano*, que está esperando la respuesta de la censura, a la que se ha presentado el original el 12 de julio de 1958; unos días más tarde, el 17 de julio el poeta cenará con Barral y otros amigos: “Cena con Blas de Otero. Conversación inocua”, anota el poeta editor en su diario (Barral, 1993: 75). De *En castellano* se adelantan ya algunos poemas en *Papeles de Son Armadans*, correspondiente a junio de 1958 (“Patria aprendida”, “Libertad supone o significa igualdad de condiciones para el desarrollo de todo hombre” [fechado en Barcelona el 17 de noviembre de 1957], “Aire libre”, “No salgas, paloma, al campo” y “Pluma que cante”). Muchos de los poemas que se incluyen en el original han sido escritos durante los dos años que el poeta lleva viviendo en la Ciudad Condal, tal como permite ver una variante de “Condal entredicha”, escrito a mediados de 1958: “Pues bien, diría / la verdad, / aquí, dos años / tirado junto al mar / latino”. Algunos de estos textos hacen clara referencia a Cataluña en general o a Barcelona: “Condal entredicha” es una visión entredicha (entrevista) de Barcelona, evocando la muerte de Julia Gay, la madre de los Goytisolo, el 17 de marzo de 1938 durante un bombardeo de las tropas nacionales; “Guernica” (“Caniguer” originalmente, para engañar a la censura), que data de mediados de 1956, traza un periplo desde Barcelona (“Aquí estoy / frente al Tibidabo”), entrando por Tarragona (“el Arc Barà”), y siguiendo el curso ascendente del Ebro, hasta llegar a Vizcaya y Guernica como su capital espiritual; “Ruando”, que data también de 1958, es un callejeo por las

“ciudades / que vi, viví, rondando calle y plazas / [...] –Madrid Bilbao París o Barcelona–”; “No espantéis al ruiseñor”, adelantado en la malagueña *Caracola* en febrero de 1957, coincidiendo con un recital que el poeta da allí, recuerda a Reus (“Rosa de Reus. / Desnuda / boca del pueblo”), donde el poeta ha estado en octubre del año anterior; o se evoca “el centro del mediodía, / líridamente azul, aunque es de noche”. Pero desgraciadamente la publicación de *En castellano* se frustra; la censura que había permitido la publicación de *Ancia* bajo el subterfugio de que se trataba de una nueva edición ampliada de libros ya publicados, no iba a ser indulgente con el nuevo poemario de Blas de Otero. El expediente de la censura de 13 de agosto de 1958 es concluyente: “No procede su publicación” (Montejo Gurruchaga, 1998: 491-516). En carta sin fecha, pero que ha de ser anterior a octubre de 1958, el poeta escribe desde Barcelona a su amigo Celaya: “*En castellano* se lo cargó la censura. Aún no he resuelto bien lo que hacer, quisiera enterarme primero de cómo ha sido”. No obstante, temiendo la negativa de la censura, ya había comenzado a hacer gestiones para la publicación de su nuevo libro en Argentina, a través de Guillermo de Torre, tal como le detalla a García Cantalapiedra en carta de 16 de junio: “quería preguntarte si se agotó el *Pido la paz* [...] –Losada quiere darlo con el inédito [...] o sea el titulado *En castellano*, yo refundiría los dos bajo el título *Con la inmensa mayoría*”. *Con la inmensa mayoría* se publicará en Losada a fines de 1960 (en el colofón se lee: “Este libro se terminó de imprimir el 15 de noviembre de 1960”); para entonces el nuevo libro, ya se había publicado a fines de 1959 en Francia, en versión bilingüe (*Parler clair*) por Pierre Seghers (en la colección “Autour du monde”, con traducción e introducción de Claude Couffon), e iba a aparecer en la Universidad Autónoma de México en 1960, tal como le anuncia a Goytisolo en carta de 16 de octubre de 1959 desde París: “Hoy he corregido las primeras pruebas [de la edición francesa]. También sale en México.”

Pero 1959 es un año clave en la vida y en la obra de Blas de Otero, en el que su libro *Ancia* correrá suerte bien distinta que la de su poemario recién prohibido. El 21, 22 y 23 de febrero viaja desde Barcelona con Puig Palau al homenaje que se va a rendir en Collioure a Antonio Machado; allí se une a José Agustín Goytisolo, José Ángel Valente, Carlos Barral, Alfonso Costafreda, José Manuel Caballero Bonald y Jaime Gil de Biedma, entre otros. De Collioure parte a París con el dueño de la Editorial Barna para los actos de homenaje al poeta sevillano que se van a celebrar en La Sorbona el 6 de marzo. El mes de marzo transcurre para Otero en París, alojado en el Colegio de España. Allí da un recital con sus poemas en la *Maison des Provinces de France* el 20 de marzo y habla de su poesía como “poesía histórica” y no “poesía social”; se entrevista con Claude Couffon y comienza a preparar la edición francesa de su libro. En abril se encuentra ya de vuelta en Barcelona, donde recibe la noticia de la concesión del Premio de la Crítica a *Ancia* (el año anterior había recaído en *Cuanto sé de mí*, de José Hierro), reunido el jurado en Zaragoza el 5 de abril, presidido por Francisco Ynduráin; el premio de novela ha recaído en *Los hijos muertos*, de Ana María Matute, el de ensayo ha sido para Eugenio de Nora por *La novela española contemporánea* y el de narraciones cortas, para Jesús Fernández Santos por *Cabeza rapada*. No cabe duda de que, a la vista de lo que había apuntado anteriormente desde las páginas de *La Vanguardia*, Juan Ramón Masoliver sería uno de los valedores del libro de Blas de Otero en el Premio de la Crítica. No obstante, la pugna final con *Conjurros*, de Claudio Rodríguez, fue dura, tal como relata el propio crítico (que había sido también

jurado del Nadal concedido a *Los hijos muertos*) en su crónica para el periódico barcelonés: “Blas de Otero, barcelonés de elección y el más considerable de los poetas castellanos jóvenes, obtuvo el premio con un tensísimo diez a nueve” (7-IV-1959, p. 8. La crónica de Luis Torres se publicó en *ABC*, 7-IV-1959, p. 43). Dámaso Santos (1987: p. 230), que yerra en sus memorias al adjudicarle el premio a *Conjurios*, evoca al crítico barcelonés hojeando y recitando algunos versos del libro de Claudio Rodríguez; el propio Masoliver recordará, al reseñar su obra, cuando se le conceda al zamorano el Premio de la Crítica por *Alianza y condena*: “su siguiente libro (*Conjurios*, 1958) fue el temible rival de Blas de Otero para el último premio de la Crítica ventilado en Zaragoza” (*La Vanguardia*, 21-IV-1966, p. 59). Sin embargo parece que su veredicto es claro en 1959: Blas de Otero es “el más considerable de los poetas castellanos jóvenes”.

La concesión del Premio de la Crítica a Ana María Matute, “barcelonesa de nacimiento”, y al “bilbaíno Blas de Otero, barcelonés de elección”, es aprovechada por el mundo literario de la Ciudad Condal para promocionar su proyecto cultural; tres de los cuatro libros premiados han sido publicados por editoriales barcelonesas. Blas de Otero es entrevistado, en las páginas de *La Vanguardia* (23-IV-1959, p. 25), por Del Arco con motivo de la Fiesta del Día del Libro; en sus declaraciones el poeta es rotundo: aspira “a que la poesía sea simplemente un medio, entre los muchos que existen, para que el mundo sea un poco más digno. [...] Yo hubiera preferido descubrir la penicilina que escribir la *Divina Comedia*, pero me conformo con escribir pequeñas *comedias humanas*”. Dos días más tarde se convoca (*La Vanguardia*, 25-IV-1959, p. 12 y 28-IV-1959, p. 18) una cena de homenaje a los escritores Ana María Matute y Blas de Otero, que se celebrará el 28 de abril en el restaurante del hostel San Antonio, en la Avenida Mistral; firman la convocatoria, además de los editores de los autores premiados (José Manuel Lara y Alberto Puig Palau), los ocho críticos barceloneses que han intervenido en las deliberaciones del reciente Premio de la Crítica: José María Castellet, Lorenzo Gomis, Julio Manegat, Juan Ramón Masoliver, Esteban Molist Pol, Tomás Salvador, Enrique Sordo y Antonio Vilanova. La crónica del homenaje, reseñada seguramente por Masoliver, señala que se recibieron más de ciento cincuenta mensajes de adhesión, y que, tras unas palabras de Castellet y Vilanova, intervinieron los dos escritores, agradeciendo el homenaje de sus amigos y hablando en sus intervenciones de la misión que ha de desempeñar el escritor en su tiempo. “El acto –señala el cronista– fue máximo exponente de la admiración y simpatía que los dos agasajados gozan, en los diversos medios sociales de Barcelona, especialmente en los relacionados con la literatura” (*La Vanguardia*, 30-IV-1959, p. 17).

Unas semanas más tarde, convocados por Camilo José Cela, van a tener lugar las “Conversaciones Poéticas de Formentor”, que se celebrarán entre el 18 y el 25 de mayo. Los encuentros de Formentor, junto con el acto de Collioure, son los actos poéticos centrales celebrados en 1959 en el proceso de promoción de un grupo emergente de jóvenes poetas (Riera y Payeras, eds., 2009). A Formentor acuden, entre otros, José Agustín Goytisolo, Carlos Barral, Jaime Gil de Biedma, Gabriel Celaya, Luis Felipe Vivanco, Dámaso Alonso, Dionisio Ridruejo y José Hierro; allí volverán a coincidir Blas de Otero y Juan Ramón Masoliver, enviado como corresponsal de *La Vanguardia*. De hecho, la atención que los medios de comunicación dedicaron a las “Conversaciones Poéticas de Formentor” resulta inusitada: *ABC* envió como cronista a Carmen Castro (27-V-1959); *La*

Vanguardia, a Juan Ramón Masoliver (23-V-1959); *El Noticiero Universal*, a Rafael Santos Torroella (23 y 28-V-1959); y algunos poetas, como Celso Emilio Ferreiro y José Hierro se doblaron en cronistas para *El Faro de Vigo* y *La Estafeta Literaria*. Gracias a ellos podemos entresacar algunas de los términos en que discurrió el debate. Así, Blas de Otero y Gabriel Celaya se enzarzaron en una discusión con Carles Riba, moderador de la sesión “El conocimiento poético”, por una intervención en la que calificó de “tontería” el uso poético del lenguaje de la calle. Otero le increpó: “¿Por qué ha de ser una tontería servirse del lenguaje de la calle?” Para señalar a continuación que la poesía que más vale es “la que está más cerca de éste”. Celaya, por su parte, afirmó: “si dejáramos el lenguaje de la calle nos condenaríamos a un puro alejandrismo”; “nuestra misión consiste en tomar ese lenguaje y hacer poesía con él”. La reivindicación del uso poético del “lenguaje de la calle” en Formentor tenía evidentes resonancias machadianas en el año en que se conmemoraba el vigésimo aniversario de su desaparición. En su crónica del 23 de mayo para *La Vanguardia* (p. 10), resumía Masoliver lo que habían dado de sí hasta ese momento las conversaciones:

Muy interesante y movido, por ejemplo, fue el torneo entre Carlos Bousoño y el filósofo Aranguren en torno a la expresión poética, con las reiteradas e intencionadas intervenciones de Riba y Ridruejo, Carlos Barral y José Hierro. Sobre el tema de “El conocimiento poético”, tuvimos ocasión de asistir al duelo, profundo y divertido al tiempo, entre Carlos Riba y el inglés Robert Grave [*sic*], donde la extraordinaria cultura clásica de entrambos tuvo más de una ocasión para desplegarse.

Las colaboraciones poéticas en el número especial que *Papeles de Son Armadans* publicó en diciembre de 1960 (vol. LVII bis) dedicado a las Conversaciones Poéticas de Formentor se iban a abrir con el poema de Blas de Otero “Fechado en Formentor”, datado el 24 de mayo de 1959 y dedicado al poeta búlgaro Nicolai Vaptzarov, que se incorporaría a *En castellano* con ligeras variantes. Aún en 1959 colaborará Otero en otro proyecto con sus amigos barceloneses, vinculado a los homenajes machadianos de ese año; se trata de la publicación de los poemas “Tañer” y “Puente de la segoviana” en el *Anejo n.º 1 de la colección fe de vida* (1959), editado por Joaquim Horta (el frustrado editor de *En castellano*), donde se recogen también poemas de Joaquín Marco, José Agustín Goytisolo, Jesús López Pacheco, Claudio Rodríguez, Félix Formosa y Bertolt Brecht.

En octubre 1959 viaja a Francia con su nueva compañera francesa, Claire / Clara. El 7 de octubre le escribe una postal a su amigo Gabriel Celaya, desde Hendaya: “Dentro de unas horas, en París a esperar *En castellano*”. Y el 16 de ese mismo mes, en una carta a Goytisolo en que le felicita por el premio Ausiàs March a *Claridad*, le confiesa: “Aquí todo va bien, lo más peliagudo es echarle mano a un apartamento. Ya saldrá”. Y le pregunta por el proyecto de antología (*Veinte años de poesía española*) que Castellet y Barral habían empezado a madurar tras el encuentro en Collioure: “Dile a Carlos qué hay de la Antología”. Apenas tres semanas después, el 7 de noviembre, envía desde París a través de Goytisolo “saludos y abrazos a los amigos” barceloneses. Instalado ya en París, Otero viaja a lo largo de 1960, invitado por la Sociedad Internacional de Escritores, a la URSS y a China, de donde regresa en octubre de ese año. A su vuelta a España, en septiembre de 1961, se instalará de nuevo en Bilbao, con su madre y su hermana María Jesús, en Alameda de Recalde, n.º 70. Barcelona quedará como

un recuerdo, como una de las ciudades en que vivió “Perdurando” o “Ruando”, como recordará en *Que trata de España*:

Tardes de Barcelona,
ruando por el barrio
de San Antonio.

Portales, librerías
de viejo, biblioteca
de la calle del Carmen,
lluvia de junio, horrible
bochorno, cruza un niño
con los brazos caídos.

Tardes
de Barcelona, lenta
mente ruando.

A Barcelona regresará, tras su vuelta de Cuba, donde ha vivido entre 1965 y 1968, en agosto de 1968 para una consulta médica con el oncólogo Luis Salvador, como constata una entrevista con Eliseo Bayo realizada para *Destino* recientemente recuperada (Hernández y Perulero, 2008; pp. 175-190) y los poemas “Viejos trastos” (“Hoy, llegué a la playa de Barcelona”) y “Luz de quirófano” (“este impertinente calor húmedo que, de momento, es lo único que asemeja La Habana a Barcelona”), de *Hojas de Madrid con La galerna*, fechados el 23 de agosto de 1968. Regresará a la Ciudad Condal a comienzos de 1969 para nuevas revisiones, y posteriormente, pero sólo de visita o para leer poemas. Seguramente coincide entonces con Juan Ramón Masoliver. Lo cierto es que cuando Masoliver decide asumir un nuevo proyecto literario, en mayo de 1972, iniciando la andadura de *Camp de l’arpa*, Blas de Otero va a ser uno de los asiduos colaboradores de la publicación en sus primeros años, publicando tanto textos propios (en el n.º 10 y en el n.º 20, correspondientes a marzo de 1974 y mayo de 1975, respectivamente), como traducciones, como las de los poemas de Andrei Vosnessenski (n.º 12, julio de 1974). A la muerte del poeta, el 29 de junio de 1979, el crítico catalán y amigo escribirá una emotiva necrológica en *La Vanguardia*:

Le estoy viendo, al cabo de años, tallada a hachazos la cabeza, con aquel mirar triste pero fijo desde las cuencas hundidas, reconcentrado, parco en la palabra, sonriendo sólo a los íntimos, sobre aquel cuerpo magro, disminuido, los brazos como aspas. Una contradicción con el poeta.

Masoliver hace un recorrido detenido, después de años de verdadera meditación sobre la poesía de Blas de Otero, para subrayar aquellos aspectos de su poética que más afines le resultan: el cotidianismo y la “antipoesía”, “en el sentido de la [poesía] inglesa a partir de Eliot y Pound”, añade precisando; el antigarcilasismo (“como todos”, señala el crítico) característico de su poesía desarraigada; su compromiso “auténtico y directo, sin menester de consignas ni adecuarse a modas”; su calidad como orfebre de la poesía y como sonetista; la vinculación machadiana de su obra (“ganado por la sencillez de Antonio Machado”), que se funde con el antirretoricismo de raigambre anglosajona, desde la lectura que hace Masoliver, más próxima seguramente a la de la poesía

de Panero o al Rosales de *La casa encendida*, que a la obra del propio Blas de Otero, etc. En fin, no escatima elogios el crítico para el poeta bilbaíno, quien se sitúa como “primero, indiscutiblemente, de los que llamaron poetas sociales”, “el más fieramente humano, más ferozmente humanista, más explosivo de toda su generación, que es la de los años 50”.

Bibliografía citada:

Amat, Jordi (2004). “Guillermo Díaz-Plaja lee a Ramón de Basterra (1941): un episodio de la cultura fascista en España” en *Ínsula*, n.º 696 (diciembre de 2004), pp. 11-17.

---- (2007). *Las voces del diálogo. Poesía y política en el medio siglo*. Península. Barcelona.

Barral, Carlos (1978). *Los años sin excusa*. Barral. Barcelona.

---- (1993). *Los diarios 1957-1989*. (Ed. Carme Riera). Anaya & Mario Muchnik. Madrid.

Cruz, Sabina de la (1990). “Los poetas del grupo catalán y Blas de Otero” en *Ínsula*, n.º 523-524 (julio-agosto), pp. 17-19.

Díaz-Plaja, Guillermo (1966). *Memoria de una generación destruida (1930-1936)*. Aymá. Barcelona.

Fabra, Jaume y Febres, Xavier (2007). *Tío Alberto. Vida, secreto y fiesta de Alberto Puig Palau*. La Esfera de los Libros. Madrid.

García Mateos, Ramón (2008). “Blas de Otero y José Agustín Goytisolo: crónica de una amistad” en *Boletín de la Fundación Federico García Lorca*, n.º 43 (2008); pp. 81-99.

Gracia, Jordi (2004). *La resistencia silenciosa. Fascismo y cultura en España*. Anagrama. Barcelona.

Hernández, Mario y Perulero, Elena (2008). “Una entrevista inédita de Eliseo Bayo a Blas de Otero (1968)” en *Boletín de la Fundación Federico García Lorca*, n.º 43 (2008); pp. 175-190.

Manjón-Cabeza Cruz, Dolores (2007). *Poesía en castellano en Barcelona (1939-1950)*. (Tesis doctoral). Universidad Nacional de Educación a Distancia. Madrid.

Montejo Gurruchaga, Lucía (1998). “Blas de Otero y la censura española desde 1949 hasta la Transición política. Primera parte: de *Ángel fieramente humano* a *En castellano*” en *Revista de Literatura*, tomo 60, n.º 120 (1998); pp. 491-516.

Otero, Blas de (1987). *Correspondencia sobre la edición de “Pido la paz y la palabra”*. (Edición, introducción y notas de Julio Neira). Hiperión. Madrid.

Puerto, José Luis (ed.) (2003). *II Congreso de Poesía. Salamanca, 1953*. Amarú. Salamanca.

Ridruejo, Dionisio (2007). *Casi unas memorias*. (Ed. Jordi Amat). Península. Barcelona.

Riera, Carme (1988). *La Escuela de Barcelona. Barral, Gil de Biedma, Goytisolo: el núcleo poético de la generación de los 50*. Anagrama. Barcelona.

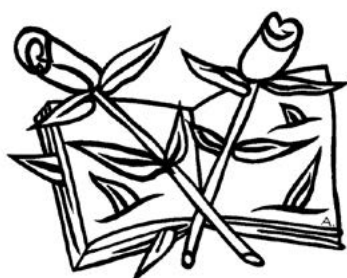
---- y Payeras, María (eds.) (2009). *1959: De Collioure a Formentor*. Visor. Madrid.

Romero, Luis (1980). “Evocaciones de Blas de Otero” en Mellizo, C. y Salstad, L. (eds.). *Blas de Otero, Study of a Poet*. University of Wyoming. Wyoming, pp. 75-82.

Rubio, Fanny (2004). *Las revistas poéticas españolas, 1939-1975*. Universidad de Alicante. Alicante.

Santos, Dámaso (1987). *De la turba gentil... y de los nombres. Apuntes memoriales de a vida literaria española*. Planeta. Barcelona.

ESCRIBIENDO



EN

DIAGONAL

CLARA JANÉS EN ANCIA

Clara Janés nació en Barcelona en 1940. Ha escrito poesía, novela, biografía y ensayo. Es, además, traductora de varias lenguas, sobre todo de la checa y de la obra poética de Vladimír Holan y Jeroslav Seifert. Ha traducido también al español a Marguerite Duras, Nathalie Sarraute y Zènu Bianu. Entre los galardones que ha recibido destacan el Premio Nacional de Traducción en 1997 por el conjunto de su obra y el premio Ciudad de Barcelona por su poemario *Vivir*.

Desde el pasado mes de septiembre, Clara Janés ocupa el sillón “U” de la Real Academia Española. Su labor literaria, intelectual y artística es intensa y diversa, pero ella siempre se ha considerado, por encima de todo, poeta. La poesía siempre ha estado de una u otra manera presente en sus empeños culturales. La poesía entendida como algo más que un género literario. Porque Clara Janés entiende la escritura poética como respiración y ritmo, emoción y conocimiento. Tal como ella misma señala: “Para mí la poesía fue sustitución de la danza y fruto del ritmo del cuerpo, del ritmo de los pasos. Esto lo tuve claro desde los 18 años. Mucho después encontré en unas palabras de María Zambrano la confirmación de mis intuiciones: *El corazón está a punto de romper a hablar.*”

Desde 1964 hasta hoy Clara Janés ha publicado más de una veintena de poemarios. A lo largo de todo ese tiempo, su lenguaje se ha ido decantando, despojándose de cualquier adherencia retórica. La suya es una poesía sintetizadora e intuitiva en la que confluyen tradiciones místicas de varias latitudes. Lo erótico y lo contemplativo confluyen armónicamente en su rico universo simbólico.

I
El yo
De *Paralajes*

[el despertar]

¿Oyes esa música
que cruza como luz la oscuridad
mientras la oscuridad gira
y yo con ella?
¡Con qué fuerza
se abre paso
y llega incluso
a mi lugar más remoto
cercado también de sombras!
Pero el latido
que brota allí
nadie lo oye.
Nadie, como yo, sabe
que existo
y creceré
y amaré
como aman estos brazos
que me sostienen
porque no sé andar aún...
Pero escucha, escucha:
todos los árboles se mecen
en la música.
Y en mi interior
donde un secreto sol
me hace adivinar
el sol secreto
de la oscuridad.

[el asombro]

La serpiente era verde.
La vi cuan larga era
-ella y yo, de pronto, en el jardín-.
Todo en mí se detuvo.
¡Qué hostil era la tierra!
¡Qué temerosa la verde hojarasca!
¡Qué denso el aire verde que me acristalaba!
Mi sangre verde
destellaba pánico y asombro
y me llenaba de aquel conocimiento...
La serpiente era parda, dice mamá
que me seguía.
Yo digo que era verde, verde esmeralda.
Tal vez en mí
era ya una serpiente dibujada.

II
El mundo inmediato

De *Vivir*
[mundo animal]

CASILLAS

a Jitka

El manso regresar de los rebaños
en el azul atardecer...
Una a una las cabras
van llenando de motas movedizas las laderas,
dando vida al camino
que avanza hacia la noche.
Es sabio en su gesto el animal
y conocedor de identidad de acción y tiempo.
Jamás se empeña en ir contra su ser
ni exige de sí mismo el acto heroico.
Con precisión cumple su arco
sumiso a las potencias,
y cuando ya las tinieblas se anudan,
cruza sin vacilar las puertas del corral.
Nosotros sin embargo, a la hora del sueño,
salimos casi a tientas
y nos perdemos bajo los castaños bañados por la luna.

[mundo vegetal]

El árbol,
hipnotizado
por la inmovilidad del paisaje,
se vacía de todo pensamiento,
pero el ave
traslada en sus ojos
la antorcha de la imagen
y con su vuelo
la convierte en signos
y extiende el libro del cielo.
Entro en sus páginas
con la mansedumbre del que
sabe que es ajeno a voluntad
el entendimiento,
y sigo en sus fugitivas líneas
la escritura del fluctuar incesante
hasta que, también ella, asume
la quietud del silencio.

De *Lapidario*
[mineral]

AMATISTA

Hurta al rojo su ardiente y noble vena
y al azul la devota condición
y con ambos ornatos constituye
el destello violeta.
Opuesta a la ebriedad es su hermosura
que a los lirios efimeros ofende,
perfecto poliedro que al juicio
el equilibrio presta.

*

De *Vivir* [Alimentos]

El banquete que os propongo es para el día de mi muerte
y responde al amor que yo siento y deseo:
pido que se me coma,
que mi ser en no ser no se mude
sino en puro alimento;
comunión caníbal suplico,
génesis en el otro.
Nadie quiere comerme,
enferma estoy de amor.

[el pensamiento]

Estrella del ocaso entre los árboles,
viaje a los lejanos días de la infancia
:el lomo de los montes
era manto de sueños.
cada tronco el cuerpo del amado,
las aguas inmutables
dibujaban el éxtasis
y en la línea rojiza del crepúsculo
se cruzaban las ramas
prendiendo fuego al corazón.
Estrella del ocaso,
hacia paisajes más remotos, senda,
con los ojos te alcanzo
y antes de que la sombra me someta
me remonto en el ser
y llego hasta los días de Utnapistim
y contemplo las tierras
bañadas por el Eúfrates.

III Eros y amor
[amor]

De *Kampa* – a Vladimír Holan
LLEGARÁN LOS ALMENDROS EN FLOR...

Llegarán los almendros en flor a tu ventana
huidos de mi pensamiento,
y el temblor del olivo
que se estremece al paso de la noche.

Pero yo, cada vez más perdida en tus palabras,
no tendré fuerza para llegar hasta tu puerta,
me quedaré vagando por las calles,
desgranando temores por la tierra de Kampa,
dialogando confusa con el aire,
bailando cortésmente con el río la danza de la muerte,
con delicados arabesques
y oscuras reverencias.

No intentaré siquiera hablarte con la lluvia,
ni cabalgar el viento
y escondida en sus crines
devolverte el perfume de las rosas

que tú de un solo gesto, de una vez para siempre,
has desenterrado para mí
con toda la encendida primavera.

[Eros]

De *Creciente fértil*

Soy la cúpula azul de la mezquita de Ahmet,
docientas ventanas sostienen mi luz.
Para que alcances a cubrirme
haré arder tu cuerpo de cedro
hasta que como incienso te esparzas
y te eleves, y colmes mi desmayo.
Ebrios del don sagrado,
mis labios susurrarán antiguos versos:
El vaho se apodera de la casa,
el humo oculta las ventanas;
y siguiendo el ritual dirán:
Lo que entra no vuelve a salir.
Y tu resina aromática y tu brasa
se quedarán en mí
para perpetuo trance de mis muros.

En recuerdo de Urpalla galanteo tu boca
portando en las dos manos y en la cintura atados
los racimos de uva. Pronto acercas los labios
y en tu saliva envuelves la carne prieta y dulce
y con los dientes muerdes y arrancas cada grano.
Cegada de delirio destilo el sol oculto
en el licor perverso prensado por tu lengua,
oh llave del cercado donde se inicia el vértigo.

*

Del regio firmamento emulemos los astros;
describa yo una rueda mirífica de fuego
y que mi cabellera, ciñéndose a mis pies,
en ígneos destellos, cuidosa, los envuelva.
Cuando el cenit alcance, con precisión de rayo,
como lanza candente clavarás tu fulgor.
Y en la copula viva, áureos, victoriosos,
por la órbita insomne seguiremos en giros,
movidos por el pulso de nuestro propio ardor.

IV

El cosmos

De *La indetenible quietud* – a Eduardo Chillida

[Teoría de la relatividad]

El alba sopla pétalos de luz.
Vibra el vacío
en invisible movimiento
e invita a orientación.
El secreto del silencio
revela su ser secreto:
la quietud sin fondo
del amor.

BITORIANO GANDIAGA, NOTICIA DE UN ENCUENTRO

Bitoriano Gandiaga (Mendata, 1928-Arantzazu, 2001) es uno de los más importantes poetas en lengua vasca del pasado siglo. Franciscano y profesor en Arantzazu, su vida transcurrió -salvo algún breve intervalo- en el entorno del Santuario en el que artistas como Jorge Oteiza, Néstor Basterretxea o Chillida dejarían su impronta.

En 1963, con su poema *Elorri* (Espino) obtendría el Premio José Antonio de Aguirre. Según la crítica, se trata del poema vasco “más ambicioso y logrado de la posguerra” La “música callada” del poeta de Arantzazu nos habla de la naturaleza, de sus ciclos, del misterio, la belleza y el dolor de la vida. Local y universal, mínimo y sobrehumano, Gandiaga es una de las voces más hondas y puras de la poesía vasca.

En 1974 publicó *Hiru gizon bakurka* y, tres años después, *Uda batez Madrilén*.

En 1969 Blas de Otero, junto a Sabina de la Cruz, pasó una temporada en Arantzazu, en compañía de Jorge Oteiza y en contacto directo y diario con el poeta franciscano Gandiaga. Se hospedaban en Goiko Benta. Cada madrugada, antes de salir al monte en busca de *eguski lores*, Bitoriano posaba en el alféizar de la ventana de la habitación de Sabina y Blas un grillo que, al cabo de unas horas, les marcaba el comienzo del día.

La revista ANCIA se complace en recordar el encuentro de estos dos grandes poetas vascos (en castellano y en euskera) y en traer a sus páginas los versos del autor de *Elorri*.



Retrato de Bitoriano Gandiaga

DENBORA

5 POEMAS DE BITORIANO GANDIAGA CON TRADUCCIÓN AL CASTELLANO DEL PROPIO AUTOR

DENBORA BADOA

Denbora badoa
eta ni
jarraitu ezinka
denborari.

Eskua luzatzen diot
eta banoa korrika,
baina ezin naiz igo
denboraren trenera.

Ez dut oinetako eta hanka
apurtu besterik egiten
denbora-errailen ertzetako
harri kozkorretan.

EL TIEMPO SE VA

El tiempo se va
y yo
sin poder seguir
al tiempo.

Le alargo la mano
y avanzo corriendo
pero no puedo subir
al tren del tiempo.
No hago otra cosa que
romperme el calzado y los pies
en los cascotes de la piedra
de las orillas de los railes del tiempo.

SASOIAN GINEN AROAN

Sasoian ginen aroan
betiko ginelakoan,
konturatu ere gabe,
denbora ihes zihoan.

Udazkenak jo gintuen,
nola maraztu gaituen!
Konturatu ere gabe,
hostaia galdu genuen.

Joan zaizkigu urteak,
jausi zaizkigu usteak;
konturatu ere gabe
ia egin du gureak.

EN LA ÉPOCA DE NUESTRA PLENITUD

En la época de nuestra plenitud
nos creíamos eternos;
cuando sin darnos cuenta
huía de nosotros el tiempo.

Vino sobre nosotros el otoño,
¡cómo nos deslució!
Casi sin advertirlo
perdimos la frondosidad.

Han huido de nosotros los años,
se nos han caído las ilusiones;
sin apenas darnos cuenta
ya casi hemos caducado.

URTEETAN BAI EGITEN DUT AURRERA

Urteetan bai
egiten dut aurrera.
Jaio nintzenetik
gaurko egunera
zer irekidura
luze eta sakona!

Bi denbora mutur:
28a eta 95a.
Tartea,
eguneroko ekintzen
hondakin apal
eta askotarikoz
erdi huts, erdi betea.
Eta aurrera noa.
Denboraren haizeak,
ezer burutzeko
astirik eman gabe,
presaz naroa.

Otu ere ezer asko
ez zait otuten
eta otuten zaidana
behar den ordurako
e dut iruten.

Nire pausok lagun,
itzala legez noa
gauerantza luzatuz
ilun une zapala.

EN AÑOS SÍ AVANZO

En años sí
avanzo.
Desde que nací
al día de hoy
¡qué abertura
más larga y profunda!

Dos cabos de tiempo:
el 28 y el 95.
La hendidura
con los diarios restos de las acciones
humildes y múltiples,
medio vacía, medio llena.
Yo voy hacia adelante.
El viento del tiempo
sin darme espacio
para concluir nada
me lleva deprisa.

Tampoco es que se me ocurra
mucho cosa
y aquello que se me ocurre
no lo acabo de tejer
para la hora.

Mis pasos tienen
ligera la huella.

(Ya no tienen eco).

En compañía del silencio
avanzo como la sombra
alargando hacia la noche
mi mancha oscura aplanada.

NIRE DENBORA BADOA EDO AGIAN JOAN DA

Nire denbora badoa edo agian joan da
Zenbat inguru geratzen ote zait?
Denborak erruz ihes egin dit,
eta egin dudana eraman dit, salbu
han eta hemengo akordu
erdi ahaztu batzuk.
Oí, denbora, unez une arreta haundiz zerbaitetan,
bakoitzean bakoitzeko
iharduna hain garrantzizko
zelakoan, aritzen ikusi gaituzuna!
Ehulak alfonbra
egin ahala biribilkatu
ohi duenez,
hala garamatzazu geure
hasierako zatia gero ta
gordeagoan ezkutatu,
derizkiozun arte ehoz
eta eho ahala biribilkatu.

Gero biltegiara jasoko gaituzu.

MI TIEMPO SE VA O TAL VEZ SE HA IDO

Mi tiempo se va o tal vez se ha ido.

¿Como cuánto me quedará?

El tiempo ha huido sobremanera

Y se ha llevado todo lo que he realizado, excepto

unos recuerdos de aquí y de allí

medio olvidados.

¡Oh tiempo, tú que nos has visto, momento a momento

ocupados con gran atención en algún quehacer

mientras pensábamos

que el quehacer que realizábamos cada vez

era de tanta importancia!

Como el tejedor que va enrollando la alfombra

según la va haciendo,

así operas con nosotros,

escondiendo cada vez más en sitio más secreto

el trozo tejido al principio,

tejiéndola hasta que te parezca

y enrollándola mientras la tejes.

Luego nos subirás al almacén.

ETA BATEK URTE ASKO DU

Eta batek urte asko du

eta ez daki zenbat denbora

geratzen zaion. Baina hau ez da

asko kezkatzen duen gorabehera.

Batek urte asko du

eta ezer gutxi gehiago.

Zerbaitetan aritu izanaren

oroitzapenik badu.

Ala, hezurak mailaturik utzi dizkion neke hau

amets gaiztoren baten ondorio besterik ez ote du?

Baina hezurak baino mailatuago

nabari du arima.

Orain arteko amets luzea nahi luke batek

gogora ekarri, aztertzeko. Ea

nekatu duen guztia

alferrik egina izan ote den bakarrik,

ala zerbait baliozko ere

sortu ote dion nekerik, zeren hala balitz,

nekearen aringarri zerbait baluke.

Y UNO TIENE MUCHOS AÑOS

Y uno tiene muchos años
y no sabe cuánto tiempo
le queda. Pero éste no es
un problema que me turbe mucho.
Uno tiene muchos años
y poca otra cosa más.

Este cansancio que me ha contusionado los huesos
¿no será tal vez la consecuencia de un mal sueño?
Pero aún más contusionada que los huesos
siento el alma.

Uno quisiera evocar el largo sueño
vivido hasta el presente para examinarlo.

A ver
si todo aquello que le ha cansado
habrá sido realizado en vano
o si también algo valioso
le habrá causado el tal cansancio, porque si así fuese
tendría ya algún lenitivo.

QUISIERA TENER TODAS LAS VOCES

Instituto Cervantes,
Madrid, diciembre 2014
73 páginas.

A finales del año 2014 el Instituto Cervantes quiso homenajear a las lenguas de España a través de una cuidada antología, *Quisiera tener todas las voces*, en la que figuraban algunos de los más grandes poetas de las últimas centurias, entre ellos Blas de Otero.

“Eu quixera ter todas as voces”, escribió Álvaro Cunqueiro en uno de sus más bellos poemas en gallego. Ese es el lema que el Instituto Cervantes, haciendo suyo el verso del autor de Mondoñedo, ha querido que encabece este libro hermoso y memorable. Voces en catalán, gallego, castellano y euskera. Y poetas como Rosalía de Castro, Joan Maragall, Curros Enríquez, Miguel de Unamuno, Jorge Guillén, Pedro Salinas, Carles Riba, Luis Pimentel, Celso Emilio Ferreiro, Salvador Espriu, Bitoriano Gandiaga o Ramiro Fonte.

No podía faltar Gabriel Aresti (tan cercano y ligado a Blas de Otero) y su célebre poema dedicado a Tomás Meabe. Aquel que dice:

Cierra los ojos muy suave,
Meabe,
pestaña contra pestaña:
solo es español quien sabe,
Meabe,
las cuatro lenguas de España.

Desde el prólogo de *Quisiera tener todas las voces* se hace mención especial del autor de *Ángel fieramente humano*. “A contrapunto del apóstol -En el principio fue la palabra- Blas de Otero afirma, contra viento y marea, que cuando uno lo pierde todo, le queda como salvación la palabra.” Dos son los poemas que representan a nuestro autor en esta antología: “Biotz-Begietan” y “En el principio”.

Los poetas viven y trabajan, nos recuerda este libro, a la espera de que les llegue esa palabra que, como dice Pedro Salinas, baja de la altura de los tiempos, ha pasado por millones de bocas, y en cuyas alas “viene el ayer hasta el hoy, / va hacia el mañana.” Son poemas cargados de historia y de futuro, que dialogan entre sí. Muchas voces, todas las voces y un solo amor.



Quisiera tener todas las voces

VIII PREMIO DE POESÍA BLAS DE OTERO VILLA DE BILBAO

Este año 2015 se ha celebrado el VIII Premio de Poesía Blas de Otero-Villa de Bilbao, siendo el ganador Ramón Pérez Parejo, en su modalidad de castellano, y Mikel Etxaburu en la modalidad de euskera.

El 16 de diciembre se hizo público el fallo del VIII Concurso de Poesía 'Blas de Otero-Villa de Bilbao' en el salón árabe del Ayuntamiento de Bilbao. El ganador en la modalidad de castellano es el escritor Ramón Pérez Parejo con el poemario 'Gremios', mientras que Mikel Etxaburu Osa ha conseguido el máximo galardón en euskera con su trabajo 'Hirian zainetan'. Se han presentado 449 poemarios –10 en euskera– muchos de ellos procedentes de Centro y Suramérica, lo que indica el carácter internacional de un certamen plenamente consolidado.

Cada uno de los galardonados recibirá un premio en metálico de 5.500 euros.

De 'Gremios', el jurado ha destacado su planteamiento original, pero profundo en su contenido, en el que con un estilo cuidado y un verso medido, el sujeto poético se va encarnando/enmascarando en diversas voces para ilustrar distintos oficios. Es además, una invitación a reflexionar sobre

nuestro mundo desde una tradición poética aprendida.

Ramón Pérez Parejo (Badajoz, 1967) es doctor en Filología Hispánica y desde 2008 es profesor del departamento de Didáctica de la Lengua y la Literatura en la Universidad de Extremadura. Sus líneas de investigación son la Didáctica de la Lengua y la Literatura, la Literatura Infantil y Juvenil, Cine y Educación, Teoría Literaria y Español como Segunda Lengua. Como filólogo, es especialista en poesía española de la segunda mitad del siglo XX, en literatura extremeña y en poesía latinoamericana contemporánea escrita por mujeres.

En cuanto a 'Hirian zainetan', el jurado ha destacado la original forma en la que los versos expresan el vínculo entre el yo y el paisaje de la ciudad, con una voz poética que realiza un recorrido lleno de emociones. Mikel Etxaburu Osa, ondarrés afincado en Bilbao, es doctor en Filología Vasca, ha publicado dos libros de poesía y desde hace seis años es profesor en Mondragon Unibertsitatea.

El jurado destacó la gran calidad y nivel poético de las obras presentadas, que hacen que el certamen se haya consolidado en poco tiempo como un



referente en el panorama de la poesía actual.

Destacan además, el hecho de que se trata de un premio abierto a todas las tendencias líricas, como lo muestra la variedad de estéticas y temáticas de las obras presentadas.

Este año se convocará el IX Premio de Poesía Blas de Otero-

Villa de Bilbao. El plazo de presentación de originales se abrirá el 15 de marzo, día de Blas de Otero, finalizando en el mes de junio, y fallándose en el mes de diciembre, con entrega del mismo en el salón árabe del Ayuntamiento de Bilbao por la presidenta de la Fundación, Sabina de la Cruz y el alcalde de Bilbao, Juan Mari Aburto.



VI CONCURSO DE FOTOGRAFÍA “IMÁGENES PARA UNOS VERSOS”

La Fundación Blas de Otero ha fallado los premios de la séptima edición del concurso de fotografía “*Imágenes para unos versos*”, que tiene como objetivo dar a conocer la poesía del genial autor bilbaíno, del que el pasado día 15 de marzo se cumplieron 100 años de su nacimiento.

El jurado integrado entre otros expertos, por el poeta Jose Fernández de la Sota (Premio Euskadi de Literatura 1998 y 2010) y el fotógrafo Richard Bilbao, ha concedido el primer premio a **Pablo Sánchez**, residente en Sabadell y gran aficionado a la fotografía, que presentó una instantánea inspirada en el poema “*En el principio*”, uno de los más conocidos del poeta, que dice: “*Si he perdido la vida, el tiempo, todo lo que tiré, como un anillo, al agua, si he perdido la voz en la maleza, me queda la palabra.*”

Este año 2016, celebración del centenario del nacimiento del poeta,

cualquier verso de la obra del poeta han servido de punto de partida para la realización de las fotografías, que a juicio de sus autores mejor representen alguno de esos poemas. El certamen ha recibido un total de 260 instantáneas, en las que los participantes han conectado a través de la fotografía su mirada del mundo con los versos de Blas de Otero para dotarles de una nueva actualidad y perspectiva.

JÓVENES

En la categoría de jóvenes “hasta 20 años”, el ganador ha sido **Álvaro Valle**, residente en Cantillana (Sevilla) con una fotografía inspirada en el poema “*A la inmensa mayoría*” y el verso: “*comprendió; y rompió todos sus versos*”. Esta categoría ha recibido 75 fotografías.

Más información en:
www.fundacionblasdeotero.org



Ganador: Pablo Sánchez

En el principio



MENORES DE 20 AÑOS



Ganador: Álvaro Valle
A la inmensa mayoría



Blas de Otero

fundazioa fundación